

Geisha

Liza Dalby

SEGUNDA EDICIÓN

«Liza Dalby conoce el mundo de las geishas mucho mejor que yo,
y lo describe con gracia y elocuencia.»

Arthur Golden, autor de *Memorias de una geisha*

Las mil y una
VOCES
vivencias

MONDADORI

Annotation

Liza Dalby tenía veinticinco años cuando decidió que la mejor manera de completar su tesis sobre el mundo de las geishas sería un viaje a Oriente para observar muy de cerca los usos y las costumbres de estas mujeres exóticas y fascinantes. Lo que quizá no sospechaba entonces es que su viaje a Japón y sus ganas de saber la convertirían en la primera mujer extranjera que trabajaría como geisha en Kioto. Lo que empezó siendo el objeto de un estudio académico pronto se convirtió en una experiencia inolvidable y la mirada pretendidamente neutra tropezó con sensaciones y sentimientos nuevos. La convivencia diaria con su maestra y con las demás compañeras le mostró formas insólitas de entender el juego de la seducción que tiene sus secretos guardados en los pliegues de seda de un kimono y en la sonrisa enigmática que se dibuja sobre un rostro de mujer. Ese universo cerrado rico en detalles y matices que suelen pasar desapercibidos a los ojos del viajero se abrió ante el gesto respetuoso de Liza Dalby que durante un año miró preguntó y escuchó sin querer juzgar ni criticar.

LIZA DALBY

Geisha

Traducción de Elena Recasens Pons

Grijalbo Mondadori, S. A.

Sinopsis

Liza Dalby tenía veinticinco años cuando decidió que la mejor manera de completar su tesis sobre el mundo de las geishas sería un viaje a Oriente para observar muy de cerca los usos y las costumbres de estas mujeres exóticas y fascinantes. Lo que quizá no sospechaba entonces es que su viaje a Japón y sus ganas de saber la convertirían en la primera mujer extranjera que trabajaría como geisha en Kioto. Lo que empezó siendo el objeto de un estudio académico pronto se convirtió en una experiencia inolvidable y la mirada pretendidamente neutra tropezó con sensaciones y sentimientos nuevos. La convivencia diaria con su maestra y con las demás compañeras le mostró formas insólitas de entender el juego de la seducción que tiene sus secretos guardados en los pliegues de seda de un kimono y en la sonrisa enigmática que se dibuja sobre un rostro de mujer. Ese universo cerrado rico en detalles y matices que suelen pasar desapercibidos a los ojos del viajero se abrió ante el gesto respetuoso de Liza Dalby que durante un año miró preguntó y escuchó sin querer juzgar ni criticar.

Título Original: *Geisha*

Traductor: Recasens Pons, Elena

©1983, Dalby, Liza

©1998, Grijalbo Mondadori, S. A.

ISBN: 9788439705536

Generado con: QualityEbook v0.87

Liza Dalby

Geisha

TÍTULO original: *Geisha*

1983, Liza Crihfield Dalby

1998, Liza Crihfield Dalby, por «Veinticuatro años después»

Grijalbo Mondadori, S. A.

2000, Elena Recasens Pons, por la traducción

ISBN: 84-397-0553-0

A Michael y Marie

ÍNDICE

Prólogo: Geishas y antropología

Veinticuatro años después

I

Relaciones

1. *Hermanas*

Muerte de una geisha

La familia de las geishas

Hijos y amantes

La danza

2. *Kioto*

Gerald Ford y las *maiko*

Bonchi

Reunión en Pontocho

El último coñac

3. *Vínculos que unen*

Nombres

Afinidad opcional

Tres tazas, tres veces

Minarai: aprender observando

4. *El Pontocho de antaño*

Puentes y ríos

Prostitución legal

La edad de oro

Regulación

Estandarización

La paradoja de la modernidad

5. *La renovación de las geishas*

Rivalidad entre geishas

Las geishas son el ombligo de la sociedad

El lector de las geishas

Modernizando a las geishas

Coste beneficio

Las geishas en tiempo de guerra

6. *El principio de las cosas*

Saludos

La presentación de Ichigiku

Mi primer banquete

La pérdida de la virginidad

Comida y bebida

Una nueva geisha en la ciudad

7. *Generaciones*

Setsuhun: el año nuevo primaveral

Las tres grandes de Pontocho

Palomas ciegas

Los pequeños dragones

8. *Fiestas de geishas*

El *zashiki*

Futami, la pequeña madre del Dai-Ichi

Sola en Gion

Citas para cenar

Cócteles frente a *oshaku*

II

Variaciones

9. *Las esquivas geishas*

Distritos de las flores
 Geishas y esposas
 Esposas frente a geishas
 Servicio
 10. *Las*
 Yamabuki, la casa de geishas
 Vida de una geisha
 El arte de divertirse con una geisha
 Sin ilusiones
 Pago en efectivo
 11. *Arte y vida*
 La dama de la flor del cerezo
 La deformación de la moral
 El arte como forma de vida
 Mujeres que se convierten en geishas
 Las hijas de las geishas
 12. *Geishas rurales*
 Las fuentes termales de Atami
 «Río poco profundo»
 Ichigiku en Atami

III

Sensibilidades

13. *La elegancia de las geishas*
 El mundo flotante
 El *iki*
 Algunos prefieren a las geishas
 14. El lenguaje del quimono
 Las personas que visten quimono Capas históricas .
 Escuelas de quimono Una gramática del quimono
 15. *Exotismo y retrospectivas*
 El templo de la gran virtud Farolillos
 Contracorriente
 Glosario
 Bibliografía

Prólogo

GEISHAS Y ANTROPOLOGÍA

EL SECRETO para comprender la esencia de la vida consiste en aceptarla como es, con toda su verdadera concreción.

KUKI SHÜZÓ, *no Kozo*, 1930

Este libro es, ante todo, un libro sobre las geishas. Va dirigido a todos aquellos que alguna vez han sentido curiosidad por la evocadora imagen de las geishas. En segundo lugar, se trata de un libro sobre la cultura japonesa. Lo que las geishas hacen y lo que representan sólo puede comprenderse dentro de su contexto cultural. Por ello, ha sido necesario hablar sobre las costumbres japonesas, la historia, el derecho, la interacción social, la psicología, el mundo de los negocios, las relaciones entre el hombre y la mujer, las creencias religiosas, el atuendo, la comida, la música, la estética y la conciencia de la identidad cultural, entre otras cosas, para poder contar cosas reveladoras sobre las geishas. No obstante, no he utilizado a las geishas como recurso para construir generalizaciones o teorías sobre los japoneses. Las geishas pueden ayudar a comprender Japón y este estudio no pretende ir más allá.

No considero que las geishas constituyan un microcosmos, un símbolo o una tipificación de la entidad superior: la sociedad japonesa. Pero tampoco son una subcultura marginal. Las geishas están muy arraigadas en la cultura japonesa —los japoneses las consideran «más japonesas» que prácticamente cualquier otro grupo—, pero solamente si se muestra cómo difieren del resto de japoneses puede comprenderse su identidad polifacética.

Lo más importante es que las geishas son distintas de las esposas. En realidad, son categóricamente distintas, y

las categorías se excluyen mutuamente. Si una geisha contrae matrimonio, deja de ser una geisha. Desde la posición ventajosa del hombre japonés, el papel de la esposa y el de la geisha son complementarios. A pesar de que a menudo las esposas trabajan fuera de casa, socialmente siguen estando confinadas al hogar. A diferencia de los matrimonios norteamericanos, los matrimonios japoneses no suelen salir a divertirse juntos. Además, el idilio no es necesariamente un fenómeno concomitante con el matrimonio; ni siquiera se considera ideal. Se da por supuesto que las geishas son atractivas, cultas e ingeniosas, y que las esposas son aburridas y serias. Pero no debe olvidarse que todos estos contrastes están constituidos culturalmente y que «atractivo» no significa necesariamente lo mismo para un japonés que para un norteamericano.

A menudo, las mujeres extranjeras se indignan ante el concepto de geisha. «¡juguetes para los hombres!», dicen menospreciando la existencia de tal profesión. Ciertamente, atendiendo a una perspectiva exterior que muestra a Japón como una sociedad atrozmente dominada por los hombres, es lógico que las mujeres consideren esta naturaleza dividida de la feminidad como algo muy injusto. ¿Por qué no pueden los hombres salir con sus esposas? ¿Por qué una geisha no puede casarse y trabajar al mismo tiempo? ¿Por qué existen las geishas? Pero, a menudo, las esposas japonesas y las propias geishas tienen otra visión de estas instituciones y nosotros no podemos considerarla una distorsión o una falsa conciencia.

En este libro me he centrado en presentar el punto de vista de las geishas. Naturalmente, este punto de vista toma forma a partir de su opinión acerca de las esposas, la opinión que tienen éstas de aquéllas, y la opinión de las geishas sobre la que tienen las esposas acerca de ellas. Irónicamente, a pesar de que resulta difícil considerar feministas a las geishas, son unas de las pocas mujeres japonesas que han logrado ser independientes económicamente y

ocupar puestos de autoridad e influencia gracias a sus propios méritos. Las geishas disfrutaban de una gran libertad de la que las esposas no pueden disfrutar y ejercen una profesión a la que pueden dedicarse sin miedo al fracaso económico cuando alcanzan la edad de treinta y cinco años. No puedo compartir el categórico desprecio feminista occidental por las geishas, a las que se ve como esclavas, y tampoco comparto la idea de que la suya sea una profesión degradante que debería eliminarse para que las mujeres japonesas logren la igualdad con los hombres. El lector puede formarse su propia opinión acerca de esta cuestión. Yo, en cambio, he intentado mostrar desde una perspectiva culturalmente sensible, cómo las geishas se ven a sí mismas dentro del contexto de su propia sociedad.

Como antropóloga, conduje la investigación como si se tratara de un trabajo de campo: me fui a Japón y conviví con geishas. Mis conocimientos acerca del *karyūkai*, el «mundo de las flores y de los sauces», nombre que recibe la comunidad de las geishas en japonés, los recogí de distintas fuentes. Entrevisté a geishas, a ex geishas, a propietarios de casas de geishas y a funcionarios de la oficina de registro de catorce comunidades de geishas de distintas regiones de Japón. Algunas de estas entrevistas fueron encuentros ocasionales, pero otras requirieron visitas repetidas a lo largo de los catorce meses que dediqué a este trabajo de campo. Para los extranjeros, las geishas tal vez sean todas iguales, pero existen tantas diferencias entre ellas como variedades de rosas. Para poder calibrar estas diferencias, distribuí un cuestionario entre las catorce comunidades, al que respondieron un centenar de geishas.

Las entrevistas y los cuestionarios son herramientas útiles para la investigación. El concepto de observación participante también es habitual en los estudios antropológicos y mi estancia entre las geishas de la comunidad de Pontocho puede llamarse así. Particularmente no me gusta el término puesto que implica cierto grado de distancia emocio-

nal que únicamente crea una ilusión de objetividad. Se me permitió participar en la vida de esas mujeres, por lo que me siento muy agradecida, y traté de ser una observadora perspicaz de todo lo que ocurría. No obstante, enseguida descubrí que mi corazón se había visto atrapado en el esfuerzo y que no era capaz de mantener la distancia convencional que debe existir entre el investigador y el objeto de estudio. Estaba completamente ansiosa por aprender a ser una geisha. La objetividad, la clasificación de mis distintas experiencias y el análisis llegaron mucho más tarde.

Por lo tanto, éste es un libro muy personal en el que no me importa haber incluido extensas partes de material subjetivo. Concretamente, he escrito tanto sobre mi propia experiencia como la geisha Ichigiku en que me convertí como lo he hecho acerca de la geisha más ortodoxa a la que estudié. No puedo pretender demostrar que yo fuera la observadora invisible, la que ve pero a la que no se la ve, que se dedica simplemente a contar lo que ven sus ojos, y sería falso por mi parte decir que mi presencia no influyó en las interacciones que logré grabar. Más bien al contrario: durante mi breve carrera como geisha, Ichigiku se hizo bastante famosa en Japón y fui tantas veces entrevistada como entrevistas realicé.

Existen varias razones por las que he escrito tanto sobre Ichigiku. Una está relacionada con la pregunta de cómo una geisha llega a serlo. Todas las nuevas geishas pasan por un periodo llamado minarai o aprendizaje mediante la observación, un método japonés que pude seguir con facilidad. Las demás geishas consideraron perfectamente razonable que yo pasara por el minarai. En realidad, en cuanto comprendieron que me tomaba en serio el estudio de su mundo, fueron ellas quienes lo sugirieron. La transformación de Liza Crihfield, licenciada, en Ichigiku de Pontocho fue muy lenta, y he tratado de reconstruir este desarrollo gradual en los capítulos que hablan de Ichigiku. Por lo tanto, la cuestión de cómo las geishas se convierten en geis-

has puedo contestarla sin problemas por propia experiencia. Ichigiku no fue en absoluto una típica geisha, pero lo cierto es que nadie puede considerarse una típica geisha.

Las dificultades que experimenté por ser norteamericana a menudo sugirieron importantes diferencias culturales que me ha costado mucho aclarar. Pero la duda inicial ante las cosas extrañas y poco habituales siempre dará paso a la comodidad familiar de la rutina. Y lo mismo ocurre con el hecho de aprender a ser una geisha, que para mí también supuso que la perspectiva japonesa se convirtiera en la única natural. Para escribir este libro he combinado dos puntos de vista: el de una extranjera que se aprovecha de aquellas cosas que parecen necesitar de mayor explicación y el de una persona del lugar que hace hincapié en cosas que tal vez no se le ocurra preguntarse al extranjero pero que, en realidad, son de vital importancia para el punto de vista de las geishas acerca del mundo.

Este libro podría considerarse una etnografía, un estudio descriptivo de las costumbres de un determinado colectivo de personas. No obstante, mi objetivo no ha sido catalogar las costumbres de las geishas en distintas regiones de Japón. La descripción siempre necesita un punto de referencia y he tratado de que el mío sea explícito. Considero que este estudio es una etnografía interpretativa. Mi objetivo consiste en explicar el significado cultural de las personas, objetos y situaciones en el mundo de las geishas. A veces, esto me ha llevado a digresiones sobre algunos temas (el humor japonés, por ejemplo) que inicialmente pueden parecer poco relacionados con las geishas. El problema, según su punto de vista, es que ningún tópico culturalmente relevante (una persona como la geisha Sakurako, un objeto como una taza para el té o una situación como la iniciación sexual de una aprendiz de geisha) puede describirse aisladamente, como si no formara parte de una «red de significados» que lo hace totalmente diferente

para las personas que viven en el mundo de las flores y de los sauces.

Por supuesto, una tiene que elegir hasta dónde quiere llegar en esa red. Puesto que las elecciones son, hasta cierto punto, arbitrarias, la figura del autor tendría que ser de interés secundario. Ésta es otra de las razones por las que he escrito gran parte de este libro en primera persona. A diferencia de la mayoría de las etnografías, donde la presencia del autor se esconde y donde las cosas se han escrito como si estuvieran ahí para ser observadas, en este caso al lector no se le permitirá olvidar que está siendo guiado por Ichigiku. Esto es más evidente en algunos capítulos que en otros (un amigo que echó una ojeada a uno de los primeros borradores del capítulo titulado «Geishas rurales» dijo que reflejaba de un modo sencillo el punto de vista de una geisha de las tierras del interior), pero para mí supone un gesto de honestidad intelectual, si es que no resulta una expresión demasiado grandilocuente, no reservarme mis propias opiniones, sobre todo porque lo que sé de las geishas lo aprendí de un modo muy intenso y particular.

En repetidas ocasiones me han preguntado qué tipo de mujeres de otras sociedades son comparables a las geishas. Como estudiante de antropología, la disciplina de los estudios multiculturales, me he sentido obligada a responder a esta pregunta, aunque aquí no lo he hecho. Las razones son, en primer lugar, que desconfío de la idea de equivalentes funcionales y, en segundo lugar, que no he propuesto ninguna teoría de la función de las geishas en Japón que pudiera llevar por sí misma a una comparación entre distintas culturas. La comparación de características culturales requiere una simplificación drástica, un recorte de las matrices culturales para poder dar con algo que pueda compararse. Este estudio ha ido en la dirección contraria y profundiza en aquello que hace únicas a las geishas. Indudablemente, las geishas tienen algo en común con las he-